

Cada cierto tiempo, por ejemplo hacia fines de año como ahora, se hacen balances de las distintas perspectivas de la poesía peruana. Esta nota aspira a lo mismo, pero desde un ángulo más totalizador que haga una rápida referencia a los logros de los últimos 40 años. Muerto Vallejo, las paradojas de la poesía de nuestro tiempo han quedado representadas por Martín Adán no tanto por su siempre fresca "Casa de Cartón" cuanto por su destilada poesía-poesía que de cuando en cuando

nos regala, cuya principal característica es la elección de un lenguaje marginal a la época que tiene una dosis de dramatismo, pues marcha paralelo a la marginalidad física que el autor ha elegido y que imaginamos dolorosa. La conducta literaria de Martín Adán, asordinada, tiene paragon solamente con la de César Moro ese extraordinario poeta muerto en 1956 que asumió el surrealismo como una conducta de vida.

**P**aralelamente a esos grandes solitarios, en la década del 40 aparecen "los poetas del pueblo" Luis Carnero, Marco Antonio Corcuera, Guillermo Carnero: de ellos sólo Julio Malaver ha persistido en la poesía aunque su voz no se ha dejado escuchar en los últimos años. También en esos años se inició el ahora célebre Mario Florián. De los poetas llamados puristas, es Jorge Eduardo Eielson (y junto a él Javier Sologuren) el que más ha dado que hablar en épocas recientes. Eielson maneja una dicción pastosa y musical en "Reinos" (1945) y llega al desgarramiento en "Habitación en Roma" (1945). Los lectores jóvenes tienen la ventaja de hallar en una edición reciente todos los libros de este autor.

El grupo aparecido hacia 1950 y conformado por Francisco Bendezú, Carlos Germán, Alejandro Romualdo, Gonzalo Rose, Sebastián Salazar Bondy, Javier Sologuren, y Gustavo Valcárcel, al que habría que agregar (contra su voluntad seguramente) al iconoclasta Leoncio Bueno, es el más brillante de cuantos han aparecido en la centuria. Antes y después que ellos han aparecido poetas notables que no es necesario enumerar aquí, pero los del 50 no pueden dejar de recordarse como un conjunto lleno de cualidades equiparables en el Perú a lo que fue la generación del 27 en España. Precisamente quienes niegan esto, la gente del grupo "Hora Zero" no hace sino seguir una veta que, uno del 50, Pablo Guevara, abrió hace muchos años. Por estas razones, al empezar el año 1979, se aguarda con mucho interés lo que pueda hacer Pablo Guevara con su "Diente de Ajo" libro cuya publicación se anuncia. Bullidora, discontinua, agresiva, personal, pero al mismo tiempo poesía-poesía, la actividad de Guevara simboliza bien al Perú de estos años.

A medida que las pasiones del "choque de generaciones" que se dio hacia 1970 se aquietan, se empieza a reconocer el talento de algunos de los poetas llamados del 60: defender públicamente a Luis Hernández, Javier Heraud, Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, es jugar a ganador. Sin preocuparse de un lenguaje generacional común cada uno de ellos ha agregado maneras personales a la poesía peruana.

Precisamente en el año que termina se han publicado las poesías de Luis Hernández gracias a la devoción de Nicolás Yérovi. Sin temor a equivocaciones creo que "Vox Horísond" (co-

mentada en "Suceso" el 9.7.78) es el libro de literatura más importante publicado en el Perú en 1978. Junto a él destacan los textos de Cesáreo Martínez, un poeta que había estado demasiado influido por Juan Ojeda (tanto en la actitud vital como en la literatura) pero que ensaya con bastante éxito el camino de una poesía que represente sentimiento colectivo. Cuan-

do Martínez decante otra influencia peligrosa, por la avasallante, la de Alejandro Romualdo, seguramente conseguirá poemas mejores todavía. El año que termina también nos permitió conocer un libro de transición de Antonio Cisneros: "El libro de Dios y de los Húngaros" que quiere ser un testimonio de la conversión religiosa del poeta. Pese al gran oficio que luce el autor,

quienes conocemos y apreciamos la poesía anterior cuya hemos quedado descontentos con este libro, porque cuanto mejor es un poeta más expectativas crea en torno de él.

Entre los poetas más jóvenes, han publicado en el año que termina Mario Motalbetti, "Perro Negro", un libro de calidad formal notable, y los jóvenes de "La Sagrada Familia", Enrique Sánchez, Luis Rebaza, Carlos López, y Edgar O'Hara. En la mayor parte de los casos se trata de primeros libros y habrá de aguardar otros textos para calibrarlos mejor que hasta ahora. Entre tanto otros poetas, Mejía, Pimentel, etc, se han quejado de la poca importancia que concede la prensa a su actividad literaria. Por una vez no tienen razón: no han publicado ningún libro en el año 1978. Resultó francamente gracioso que llamasen a Hildebrando Pérez, ganador del Premio Casa de las Américas de 1978, el Sr. Pérez, a través de un reportaje en este mismo diario.

Aparte de estas escaramuzas literarias, 1978 se caracterizó en poesía porque Lima ya no es el barómetro de la actividad literaria del país. Como antaño, Trujillo y Cajamarca en el norte y Tacna en el sur se han convertido en centros poéticos de importancia. Cualquier sitio es bueno para escribir de calidad. En Cajamarca Manuel Ibáñez y un grupo de jóvenes como B. Medina desarrollan una actividad muy intensa. En Tacna sigue Livio Gómez y sigue Segundo Cancino y Martín Parodi y Artidoro Velapatiño: los más empeñosos de todo el Perú. En Trujillo una voz relativamente nueva empieza a destacar: Carlos Garrido Chalén.

Para 1979 se aguarda varios libros: aparte de Pablo Guevara, se esperan libros de Roger Santiváñez, José Watanabe, Jorge Luis Roncal, Luis Alberto Castillo.

Una observación final: si bien es cierto que el arte por excelencia del siglo XX es el cine, la poesía ha probado en estos años tener milenaria capacidad de supervivencia.

Y los poetas mediocres que tanto abundan no son sino anuncio de lo que quería Isidoro Ducasse, el cisne uruguayo: que en algún tiempo la poesía fuese tarea de todos. Estimular a todo el que escribe, no debe obnubilar nuestra capacidad crítica, y tampoco nos debe llevar a aplaudir sin reservas todo lo que se publica.

## ¿DÓNDE VA LA POESÍA PERUANA?

